

BUJEDO DE JUARROS

La tierra de Lara y de los Ausines, que constituye el territorio más importante de nuestra provincia durante las épocas celtibérica y romana con sus campamentos y numerosísimas inscripciones, y en la de la reconquista fué el campo en que se disputó a los moros el dominio de Burgos y su tierra, ha permanecido hasta estos últimos años aislada sin vías de comunicación modernas, por lo cual sus monumentos han quedado ordinariamente también desconocidos.

Bujedo, situado en las últimas estribaciones de las Sierras de Pineda y San Millán, cerca de la extinguida ciudad de *Agosin*, citada en documentos del cartulario de Arlanza (1), ha participado también de este aislamiento, pasando desapercibido para muchos que se han ocupado de nuestros monumentos, no obstante su importancia relevante, hasta que una denuncia del Sr. Presidente de nuestra Comisión de Monumentos, dando cuenta a la Real Academia de Bellas Artes de la venta de algunas piedras artísticas de su iglesia monasterial, le ha dado notoriedad y ha sido ocasión para que se ocupe de él la prensa de Madrid y provincias.

Su apartamiento de los centros de población importantes ha influido también para que ninguna Comunidad religiosa fijase sus ojos en este edificio, que hubiera podido adquirirse a poca costa junto con las fincas inmediatas para establecer allí una granja agrícola. Y tal ha sido el deseo del propietario, a quien resultaba muy gravosa la conservación de la enorme iglesia, y tenía hechas algunas gestiones en tal sentido, en lo que yo he tratado de ayudarle sin resultado favorable desde hace algunos años.

Principalmente la sala capitular, desprovista desde mucho tiempo atrás de cubierta se encontraba amenazada de hundirse en plazo pró-

(1) Documento LXXVII de 26 de Junio de 1070. «Et in civitate Agosin...» Donación del Presbítero Argisco al Monasterio de Arlanza. (Fuentes para la Historia de Castilla, Tomo IV, por el Rvdmo. P. Serrano).

ximo. Considerando esto el propietario ha accedido a vender algunos elementos decorativos de la Iglesia, que por lo visto han tomado el camino de Madrid y de Burgos.

Ya que tantas circunstancias adversas hayan fatalmente trábájado por la desaparición de este monumento, quiero darlo a conocer en nuestro Boletín, aspirando a que queden en su colección anotadas sus maravillas arquitectónicas, que ya había puesto de manifiesto por medio de la fotografía, facilitando así la historia del desarrollo de nuestro arte a través de las edades y dando al mismo tiempo algunos datos históricos del edificio.

Bujedo se encuentra en una antigua jurisdicción llamada en los documentos más antiguos *Xufarros*, que algunos hacen provenir de lenguas primitivas, traduciéndolo por *terreno pedregoso*, en consonancia con la constitución de su suelo.

Suena ya con el nombre de *Buceto* en la donación antes citada. El P. Argaiz en su «Soledad Laureada», p. 347, enumera entre las fundaciones de la Orden del Cister en Castilla, el Monasterio de Santa María de Bujedo, a cuatro leguas de Burgos, atribuyendo su fundación a los Condes Don Gómez González, y su mujer D.^a Mayor, para monjes de aquella Orden, que vinieron de «Scala Dei», en Francia. Dotáronlo suficientemente para poder llegar a ser un buen convento y fué su primer Abad, Fortunato, monje de aquella casa.

Indica después, que por guerras de fuera y descuido de los de dentro se había reducido a muy poco, y añade: Están sepultados en Bujedo los descendientes de estos condes, que fueron todos bienhechores suyos, y de él trata el obispo de Badajoz (el burgalés Fray Angel Manrique) en sus «Anales Cistercienses».

En Abril de 1219 ya estaba fundado, pues en el Becerro citado de Arlanza hay una venta de esta fecha por la que sabemos que vendió su viilla de Torreciilla (1) y cuanto le pertenecía en varios pueblos cercanos que allí se nombran al Abad de Bujedo, Guillermo. Entonces tomaba el nombre de *Boissedo* que parece indicar, ya que por allí no se dan los bojes, campo de bueyes.

El monasterio está situado en el fondo de un valle por donde discurre un afluente del Arlanzón que desemboca en este río en San Millán de Juarros, después de pasar por Cueva. Su iglesia, construída de piedra sillería arenisca sedimentaria, de tonos rojos y numerosas vetas amarillas, y a veces moradas, muy agradable, es una grandiosa construcción en forma de cruz latina con una espaciosa nave de

(1) Entre Bujedo y Mazueco.

41,90 metros de larga, por 7,40 de ancha y 17,90 en el transepto, que termina en un enorme ábside de tambor y dos absidiolas laterales, de forma cuadrangular. (Fot. n.º 1).

Entrase a ella por una amplia portada de corte románico-ojival, protegida por un guardapolvo y formada por dos archivoltas sostenidas por columnas cilíndricas de una pieza, (forma poco vista en la arquitectura de su época), apoyado en columnas semejantes que llevan lindos capiteles de hojas.

Las molduras son las corrientes en el estilo románico-cisterciense: baquetones, escocias, etc. (Fot. n.º 2).

A uno y otro lado se ven dos bellos monogramas de Jesucristo con el Alpha y Omega pendiente de la X y una S en la parte inferior. Los varios apoyos y ménsulas que se ven en la fachada y en los muros inmediatos indican que tuvo algún cobertizo exterior, o por lo menos se proyectó para esto.

En la parte alta se abre un amplio ventanal, donde bajo arco románico flanqueado de dos columnas cilíndricas con lindos capiteles y guardapolvo elegantemente moldurado, se inscribe un ajimez de gusto gótico, con su rosa, que debió ser cuadrilobulada.

Remata este cuerpo en un piñón al modo norteño, como se ve en Las Huelgas de Burgos, muy elevado e impropio de las cubiertas del país, que terminaría con una cruz ancorada sustituida por un enorme nido de cigüeña. Dos fuertes estribos sostienen el empuje de la nave.

Nótase fácilmente que tanto la portada como el ajimez, construidos en piedra blanca, son posteriores en estilo y aun en el tiempo al resto de la iglesia.

La cruz terminal se conserva bien en la espadaña elevada sobre el hostial del transepto que da al mediodía, original construcción que carece de la gracia de sus contemporáneas. Consta de dos cuerpos, con sus troneras y arcos de medio punto coetáneos de la Iglesia a juzgar por su estilo, y aptas para voltear una campana y un campanillo. (Fot. n.º 3). Del llamado *campanario*, situado sobre el muro opuesto del transepto, sólo queda el husillo.

En torno al templo corre una sencilla cornisa apoyada en canes; en ellos, junto con las molduras propias del cisterciense, se ven algunas figuras de hombres y de animales, que han excitado la codicia de los coleccionistas y son algo extraño en estos edificios, donde según el mandato de San Bernardo sólo debía copiarse la decoración vegetal, como se observa en las Huelgas de Burgos.

Las bóvedas son de crucería simple, menos en el cerramiento del ábside, en que los nervios son radiales y se unen en una clave

cerca del arco fajón que sostiene la bóveda del primer tramo inmediato al arco triunfal. Todos ellos son planos o chaflanados. En las absidiolas son de cañón las bóvedas. (Fot. n.º 4).

En la nave mayor arrancan de capiteles decorados con hojas y brotes apoyados a su vez, siguiendo la práctica cisterciense, en columnas cilíndricas que parten de ménsulas, donde por otra excepción en su estilo se ven figuras humanas en dos de ellas. Las novedades apuntadas y el uso en dos claves de bóveda del signo de Salomón, de gusto mudéjar, son buena prueba de que en la construcción de la iglesia y aun del claustro como veremos después, además de los maestros franceses de «Scala-Dei» trabajaron algunos indígenas, muy influidos del románico castellano y aún del mudéjar o morisco, como ahora se dice.

Los capiteles, muy variados en su decoración, también ofrecen dos aves afrontadas; ordinariamente sus hojas son sencillas, pero se ven también algunas complicadas. Lo mismo sucede en sus ábacos.

Las ménsulas muy rudimentarias a los pies del templo, adoptan después en la banda de la izquierda formas chaflanadas y series de brotes; en la absidiola del Evangelio están formadas por cilindros. En el transepto se ven dos cabezas de mujer y un mascarón de hombre. Las figuras humanas que antes citamos consisten en dos religiosos: uno con capuchón echado, y otro con solo cerquillo, orandó. mas cuatro figuras, de dos en dos, luchando.

Todos los arcos, así fajones como formeros son de corte ojival. Faltan en absoluto los torales en los muros.

El coro, colocado en los pies del templo, es obra de principios del siglo XVI. Va sostenido por tres arcos rebajados, formando dos tramos de bóveda casi plana, con numerosos nervios y terceletes; en sus centros campean los escudos de los Rojas (cinco estrellas), pintados. En los muros inferiores se conservan dos cruces de consagración, una ancorada y otra de terminaciones ensanchadas.

Se ilumina la nave por seis grandes ventanas a cada lado mas las tres del ábside y otras tantas en cada lado del transepto, todas sencillas, pero bien cortadas con arcos de medio punto, menos una reformada al gusto gótico florido del siglo XV o XVI, con bolas características del reinado de los Reyes Católicos, y las de las absidiolas que son ojivales.

Además de la puerta descrita de los pies del templo, hay otras que comunicaban la iglesia con el exterior y con el claustro, una de ellas por el mismo transepto. Cerrada esta se abrió otra en el siglo

XV, cerca, pero en la nave mayor, y por allí tuvo paso a la sacristía, pieza cubierta con bóveda de cañón.

Del claustro primitivo apenas queda más que la sala capitular donde cada día se recibían las órdenes para el trabajo, y otras estancias abiertas en la misma línea.

Se entra a la primera por tres grandes arcos de gusto ojival, formados por modillones y archivoltas decoradas con bolas y billetes sostenidos por pilares de núcleo cilíndrico y flanqueados por columnas del mismo corte con sus basas y capiteles muy bellos, provistos de decoración vegetal. (Fot. n.º 5).

91. Dos columnas cilíndricas de una sola pieza con bases octogonales sostienen las seis bóvedas de crucería simple que constituyen la cubierta formando una estancia elegante de líneas y proporciones, de las más típicas en su estilo que recuerda las de Aguilar de Campoó, Las Huelgas, etc.

Se adornan en sus capiteles con hojas de acanto semiabiertas y hojas de higuera desplegadas.

Apóyanse a los extremos en cuatro pilastras del mismo corte y en varias ménsulas decoradas con hojas de yedra y otros motivos. Los arcos y nervios son chaflanados y los torales, de medio punto en los lados menores, y de forma ojival en el resto.

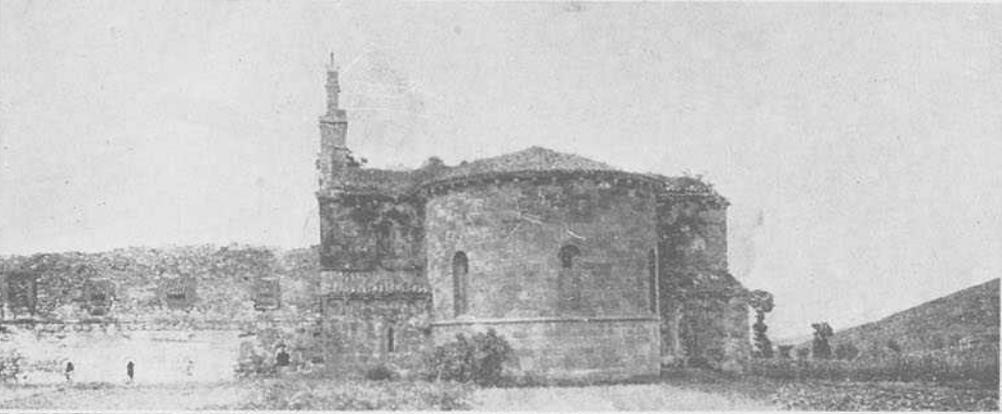
Las dos claves constituyen dos magníficos ejemplares; una de ellas representa a Ntro. Señor Jesucristo dentro de una *véxica* ovalada con el libro en la rodilla y la mano levantada en actitud de enseñar; la otra figura el *Agnus Dei* con cruz y bandera. Se encuentran algo deterioradas y con peligro de desprenderse, por lo cual convendría, o protegerlas de la intemperie, o adquirirlas para su conservación en un Museo. (Fot. n.º 6).

En las estancias restantes vemos a mano izquierda dos arcos unidos que debieron servir de paso desde el templo al claustro y hoy están incomunicados. Apóyanse, según costumbre, en columnas monolíticas cilíndricas con capiteles, en que están representadas: la escuela vegetalista del Cister con sus hojas multifolias de poco relieve, y la románica anterior a San Bernardo que representa dos series de cuadrúpedos: unos que miran al árbol de la vida, y, sujetos al mismo por un cordón como en Santo Domingo de Silos, participan de sus frutos, y otros que apartan su vista de él. Los ábacos son delicadísimos semejando series de hojas menudas muy variadas. (Fot. n.º 7)

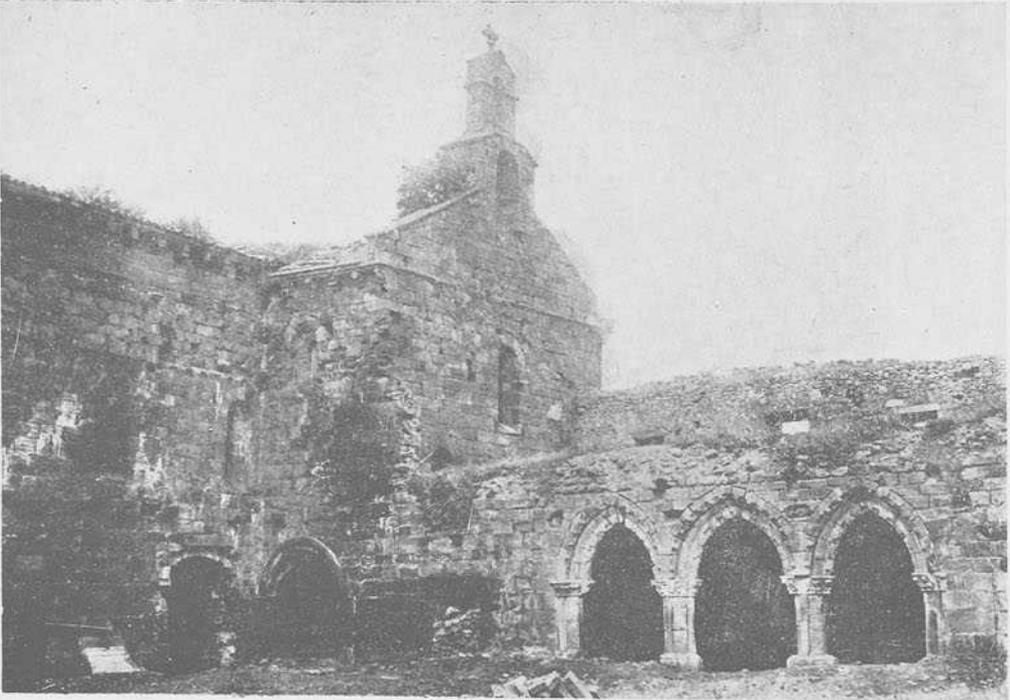
A continuación se abre un arco plano moderno que da acceso a la sacristía, pieza abovedada, en forma de cañón, y al otro lado de la sala capitular se hallan dos estancias abovedadas, a las que se



Núm. 6

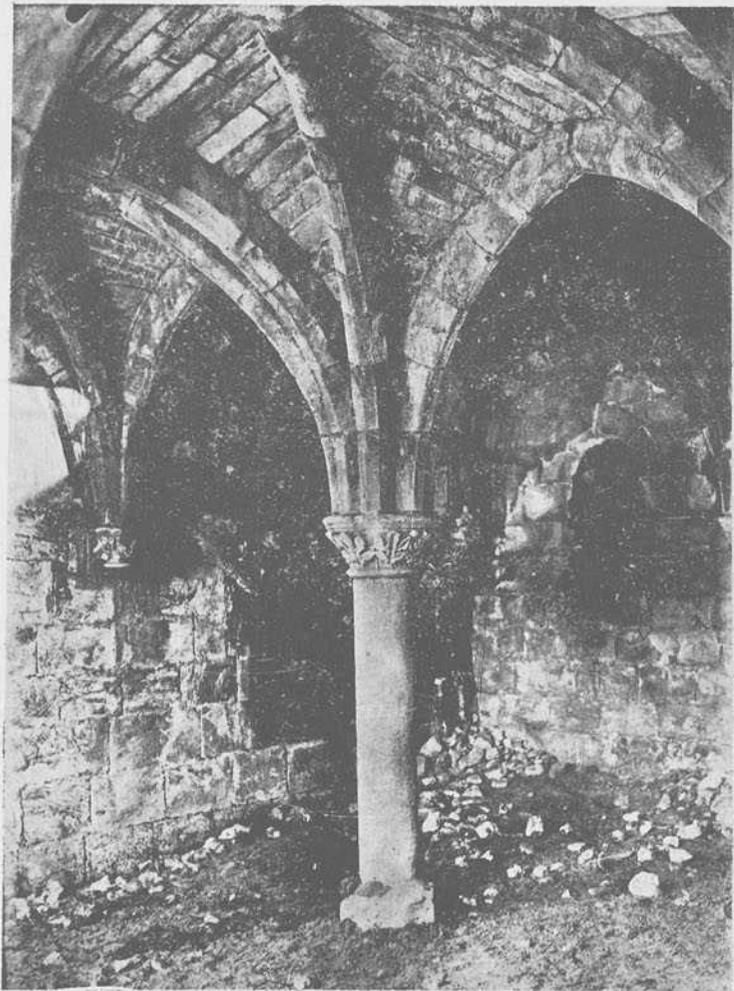


Núm. 1



Núm. 3

EIJEDO DE JUARROS.—Restos del Monasterio cisterciense de Santa María.



Núm. 5



Núm. 4

BUJEDO DE JUARROS.—Sala Capitular e Iglesia conventual.

entra por un arco plano y otro ojival semejante a los mencionados de la Sala.

Las dos restantes bandas, insignificantes como todo el resto del edificio, bajo el punto de vista arquitectónico, fueron construídas en 1630 y 1620 y tantos (ha desaparecido la última cifra) y se apoyan por la parte del exterior en cuadrados pilares dobles. Al interior no tienen bóvedas sino crujiás de madera, sobre las cuales van las habitaciones del ex-convento, con ventanas adinteladas al gusto de la época. Otra serie de departamentos se alzaron sobre la banda en que se encuentra la Sala Capitular, a juzgar por los restos.

La adosada a la iglesia ha desaparecido por completo y sólo quedan los mechinales y ménsulas de piedra en que se apoyaba su cubierta de madera. En el centro del patio hay restos de una fuente monumental, a juzgar por el pilón que subsiste.

Situado este monasterio en una región que jugó tan importante papel durante la reconquista su influencia en la repoblación del territorio, debió ser notable.

Desde tiempo antiguo, como se ve por los libros de visita eclesiástica del Archivo diocesano, tuvo algunas granjas. Tales fueron: la de Quintanilla del Agua, en la ribera del Arlanza, que en tiempo del Ilmo. Sr. Navarrete, arzobispo (1705-1723), tenía un monje de Bujedo al cuidado de su ermita, la cual había desaparecido en 1746, y la de Salgüerillo, que se cita cerca de Salgüero de Juarros, en 1706.

De su influencia en la arquitectura del país poco podemos decir en esta fecha. Tal vez se muestre en la sacristía de Santa Cruz de Juarros, que semeja una capillita francesa con su ábside correspondiente.

En cuanto a su fábrica, aunque la parte primitiva se reduce hoy a la Sala capitular y sus anejas con la iglesia, modelo de proporciones y de elegancia, donde se obtiene el equilibrio sabiamente sin contrarrestos exteriores, apoyando las bóvedas directamente en los muros y en ménsulas y columnas destacadas de estos y con enormes ábacos, es muy creíble que, siguiendo en el resto del edificio el plano de sus modelos franceses Avallón y Savigny S. Yonne (Auxerre), tuviese otros pabellones que han desaparecido por completo, como el destinado al Abad, que se situaba independiente del Monasterio, al lado norte.

(Véase el plano hecho sumariamente por mí, para dar una idea del edificio y sin responder en absoluto de las proporciones, y reconstituido en su obligado plan primitivo cisterciense por D. Vicencio Alvarez Cañas, delineante de Obras Públicas y arqueólogo).

Como en la iglesia, convertida en establo, no quedá mobiliario alguno, hemos tratado de indagar el paradero de sus altares y demás

en los pueblos inmediatos, y en Revilla del Campo hemos encontrado la sillería del coro, obra de principios del siglo XVI, de gusto gótico, adornada en sus sitaliales de nogal con librillos y sus frentes con bichas, niños, águilas, viejos caricaturizados, etc.

También en el cementerio hay un enrejado gótico de la misma procedencia.

En Cueva de Juarros se conserva un retablo que ocupa el testero del presbiterio. Es del Renacimiento plateresco, probablemente de la escuela de los Picardos, burgaleses, que hicieron uno semejante pintado, con tablas, para Llanes (Asturias). El nuestro es meramente esculpado con fondos blancos y dorados, que es la característica de las obras de Juan de Picardo, como puede verse en el retablo de la capilla de la Natividad de San Gil, de esta ciudad.

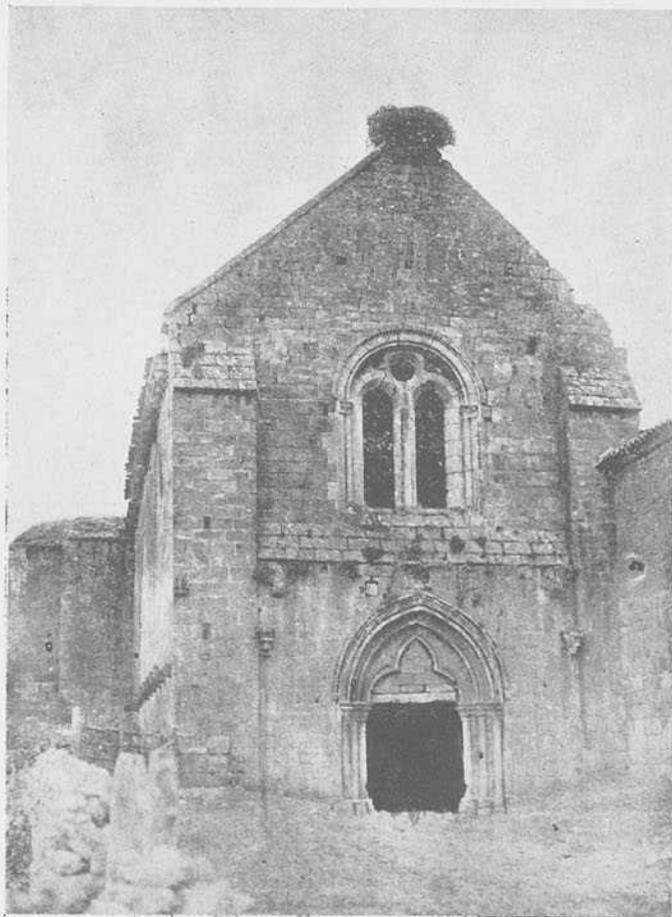
Consta de dos cuerpos, un ático y seis balaustres en cada cuerpo, determinando cinco intercolumnios, muy estrechos a los extremos. Los frisos von decorados con muy bellos querubines y ménsulas.

El primer cuerpo se adorna con medios y altos relieves de la Huida de Jesús a Egipto, Adoración de los Reyes Magos y las figuras de San Pedro y San Pablo, protegidas por umbela conchiforme. El sagrario, que es hermoso, remata con la estatua del patrón de Cueva, San Pantaleón. En el segundo, ocupa el centro la Virgen con el Niño, muy bella escultura. A los lados van los relieves de la Degollación de los Inocentes y Jesús con los doctores de la Ley, y a los extremos las figuras de San Mateo y San Marcos. En el ático campea la Crucifixión del Señor y a los flancos dos evangelistas y la Coronación de Nuestra Señora.

Según Martínez y Sanz (Hist. del T. C. de Burgos), estuvo encargado de la obra del retablo mayor de la Catedral el maestro Rodrigo de la Haya, a cuyas órdenes trabajaba su hermano Martín, y aunque se había concluído en 9 de Febrero de 1580, en 7 de Diciembre de 158 vuelve a figurar en las actas capitulares Martín como fraile del Monasterio de Santa Maria de Bujedo, oficial de esta iglesia pidiendo le pagasen ciertos maravedís que se le quedaron debiendo de la obra del retablo de la dicha iglesia y le hiciesen alguna merced. Se mandó le pagasen lo que se le debía.

Este dato nuevo, además de corroborar lo dicho sobre la influencia del Monasterio en el arte del país, nos demuestra que entre los religiosos se cultivaba el arte de la escultura, como consta de Cardeña.

LUCIANO HUIDOBRO SERNA.



Núm. 2



BUJEDO DE JUARROS.—Entrada al templo y puerta en el Claustro.

Núm. 7